

B R E V I O R A

GÈOLOGICA ASTURICA

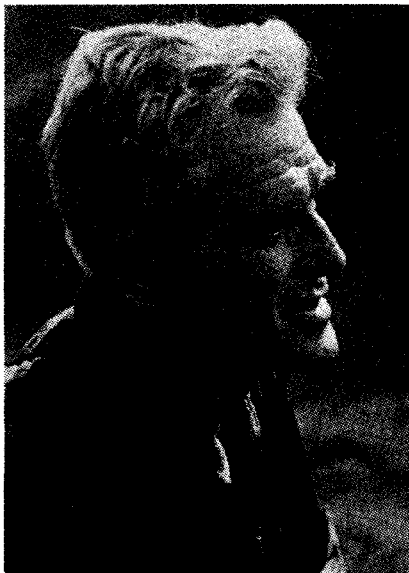
AÑO XXV (1981)

OVIEDO

Núms. 1 - 2

INSTITUTO DE GEOLOGIA APLICADA DE LA FACULTAD DE CIENCIAS.
UNIVERSIDAD DE OVIEDO (ESPAÑA)

L. ULBO DE SITTER (1902-1980)



En el progreso del conocimiento de la geología del noroeste de la Península Ibérica, el nombre de L. U. de Sitter, profesor de Geología Estructural en la Universidad de Leiden, recientemente fallecido, ocupa por derecho propio un lugar muy destacado. Sus puntos de vista personales como científico y la interpretación original que efectuó de los problemas de la geología cantábrica, abrieron nuevas vías para el mejor conocimiento de ésta. Pero más que por sus propias contribuciones (que de por sí fueron importantes), importa subrayar aquí la proyección de su personalidad en la dirección del trabajo de sus discípulos a lo largo de las tres últimas décadas, sobre los terrenos paleozoicos del área cantábrica. Su doble proyecto de cartografía geológica de los Pirineos y de la Cordillera Cantábrica, decidido a poco de haber finalizado la Segunda Guerra Mundial, supuso el comienzo de una larga y fructífera etapa de investigaciones en España, en las que participaron más tarde representantes de otras disciplinas del propio Instituto Geológico de la Universidad de Leiden. El que la Cordillera Cantábrica haya sido el escenario habitual de prácticas e investigaciones de sus alumnos, contribuyó en cierto modo a que esta área alcanzase más rápidamente que otras un nivel superior de conocimiento al producirse la sistemática publicación de las tesis doctorales que cubren el espacio completo de su vertiente meridional. Algún día habrá que estudiar críticamente el valor real de la contribución efectuada por los geólogos de esta escuela en los diversos aspectos de su trabajo, pero por el momento ya es posible afirmar sin lugar a dudas que su intervención ha representado la aportación cuantitativamente más importante que haya sido efectuada por cualquier grupo extranjero a lo largo del siglo actual.

De Sitter había nacido en 1902 en Groningen, hijo del ilustre astrónomo **W. de Sitter**. Iniciados sus estudios en Suiza, los completó en la universidad de Leiden, donde fue discípulo del profesor **B. G. Escher** y compañero de otras grandes figuras de la geología holandesa, el tectonicista **Jan Umbgrove** y el sedimentólogo **Philip Kuenen**. Terminada su carrera, trabajó durante algunos años para la industria petrolera en las Indias holandesas orientales y en Venezuela, pero en 1934 regresó a su país y desde entonces, con el obligado paréntesis de la guerra, impartió docencia en la universidad de Leiden, primero como preparador de trabajos de campo y más tarde como profesor de Geología estructural y aplicada, sucediendo a su maestro. En un principio dirigió un cierto número de trabajos en los Alpes bergamascos (él mismo había realizado diez años antes su tesis en la zona de Lugano), pero más tarde concibió el proyecto de un estudio regional de la geología de los Pirineos y la Cordillera Cantábrica.

Con esta idea, en 1949 publicó «The development of the Palaeozoic in northwest Spain», reinterpretación de los datos disponibles sobre la geología de la Cordillera Cantábrica y áreas vecinas a base de la bibliografía existente. La finalidad de esta síntesis es probable que fuese la de proporcionar un punto de partida útil para sus estudiantes, pero imprevisiblemente con tal revisión llegó bastante más lejos: traducida al español el año siguiente por Antonio Almela en la serie «Publicaciones extranjeras sobre Geología de España», sirvió también de base a los estudiosos españoles que iniciaban sus primeros reconocimientos en la Cordillera Cantábrica.

Los primeros trabajos en España se habían iniciado en los Pirineos en 1948 (la primera tesis, la de **H. J. Zwart**, apareció en 1954). En 1950 dieron comienzo los primeros recorridos por la vertiente meridional de la Cordillera Cantábrica, y en 1955, a la vez que se iniciaban los primeros estudios en Galicia, se publicaba la tesis de **J. Kanis** sobre la Sierra del Brezo, al norte de Palencia. A partir de este momento la revista «Leidse Geologische Mededelingen» quedó convertida en una de las fuentes bibliográficas más indispensables para cualquier consulta de temas referidos a la geología cantábrica. Entre 1955 y 1974 fueron apareciendo en dicha revista los trabajos regionales de los alumnos de De Sitter, que supusieron la publicación de la cartografía completa a escala 1 : 50.000 de toda la vertiente meridional de la Cordillera. Al principio de esta etapa, en 1962 coincidiendo con la celebración de la I Reunión Nacional de Geología convocada en Oviedo por el profesor **Noel Llopis**, De Sitter publicó un mapa provisional de esta área a escala 1 : 100.000. De Sitter interpretaba el conjunto cartografiado, con un criterio personal muy discutible, como una gran unidad estructural propia que él llamaba las Leónidas en oposición al dominio de la vertiente septentrional que para él constituían las Astúridas. Esta dicotomía, que en parte procedía del hecho de que su conocimiento de la vertiente N en la que no había trabajado era más bien superficial, constituye uno de los motivos que han separado más las concepciones que sobre la estructura del área poseen los geólogos holandeses y españoles. A pesar de ello este mapa constituye la primera síntesis moderna de la geología de

la región, que sirvió de pauta para la labor de sus discípulos y que ha llegado a inspirar muchos trabajos ulteriores.

Los intereses del proyecto cantábrico de De Sitter se referían esencialmente a la cartografía geológica como base para reconocer e interpretar la estructura de un segmento importante de la gran cordillera herciniana. Sus investigaciones ponían de manifiesto una gran cantidad de problemas estratigráficos que requerían para su solución una mentalidad trabajada en otra disciplina. En este aspecto, la obra de De Sitter tuvo una especie de prolongación en la intervención del Departamento de Geología histórica y Paleontología, dirigido por su colega, el profesor Aart Brouwer. Un número asimismo elevado de tesis sobre estratigrafía y paleontología de las formaciones paleozoicas cantábricas nació de este segundo proyecto.

Aunque De Sitter es conocido por la mayoría de estudiantes de Geología de diversos países, especialmente como autor del texto «Structural Geology» (traducido entre otros idiomas, al castellano); en España es por la obra específica de geología regional desarrollada en los Pirineos y la Cordillera Cantábrica por él y su equipo de alumnos, que su nombre será recordado y apreciado en lo que vale.

L. U. de Sitter se jubiló anticipadamente en 1968 por motivos de salud, retirándose a una granja que poseía en Nistelrode, no lejos de Nimega. Allí ha vivido los doce últimos años de su vida, dedicado, como escribe H. J. Zwart en su nota necrológica, a su gran afición, la talla de madera. Al cumplir los 75 años fue homenajeado con la publicación de una breve síntesis geológica de la Cordillera Cantábrica, preparada por sus discípulos J. F. Savage y D. Boschma, y acompañada de la reimpresión de los mapas de la región editados anteriormente (y algunas hojas más). El proyecto inicial de De Sitter quedaba así concluido. También pronto su vida había de concluir. Su salud, en efecto, iba declinando rápidamente y tres años más tarde, en la primavera de 1980, dejaba de existir.

E. Martínez García (*) y J. L. Quiroga (*)—POSICION ESTRATIGRAFICA DE LA SERIE METAMORFICA DEL DUERO (ZAMORA, NOROESTE DE ESPAÑA).

Al oeste de la ciudad de Zamora existe una banda de cuarcitas y pizarras con Cruzianas, de edad Arenig, por debajo de la cual se encuentra una sucesión de rocas metamórficas y neises (QUIROGA 1976) (Fig. 1). Los neises, que afloran en las cercanías de Villadepera, han sido comparados con los existentes en la Formación Olo de sapo del N de Zamora (RIBEIRO 1974, QUIROGA 1977). Sin embargo, los datos actuales nos permiten revisar esta atribución y realizar una comparación con las secuencias anteordovícicas de regiones limítrofes.

(*) Departamento de Geotectónica, Facultad de Ciencias. Universidad de Oviedo.